



Una vida dedicada a la industria gasífera

Ingresó en el Departamento de Gas de YPF a los 24 años, cuando recién se había recibido de ingeniero industrial. Fue el inicio de una notable carrera, que entre 1956 y 1968 lo tuvo como administrador de Gas del Estado.

En ese mismo período, hubo en el país cinco presidentes: Aramburu, Frondizi, Guido, Illia y Onganía. En la actualidad, próximo a cumplir 80 años, el ingeniero Esteban Pérez —de él se trata— continúa vinculado a la industria gasífera. Y con casi 60 años dedicados al gas, pone en sus palabras la misma pasión y vehemencia que un principiante. “La mía ha sido una vida consagrada a la actividad gasífera”, afirma. Lo que sigue es el extenso diálogo, condensado, que *Petrotecnia* mantuvo con el Ing. Pérez.

¿Por qué no nos habla de sus comienzos?

Comencé los estudios en el Colegio Nacional de Rufino en Santa Fe hasta quinto año, para pasar al Colegio Carmen Arriola de Marín en San Isidro hasta recibirme de Bachiller. Luego ingresé a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y me recibí de ingeniero industrial en 1942.

¿Cómo se inició su vida laboral?

A los pocos meses de recibirme de ingeniero industrial, me llamaron de YPF, que en ese entonces convocaba a los profesionales recién graduados para trabajar en la empresa. Eran los últimos días de la gestión del Ing. Ricardo Silveyra en la compañía. Y tenía 20 nombramientos (de ingenieros) para firmar, pero sólo lo hizo con el

mío. Nunca supe por qué, dado que yo no tenía ningún conocido en YPF ni ninguna recomendación. Luego el Ing. Enrique Butty reemplazó a Silveyra y durante en ese año no ingresaron más ingenieros (recién recibidos) en la empresa. De manera que en el Posgrado en Petróleo (obligatorio) que realicé en la Universidad de Buenos Aires durante mi primer año en YPF, éramos dos alumnos: yo y un doctor en química, a quien había enviado otra empresa. Teníamos que confirmarles por teléfono a los profesores que íbamos a ir a clase.

Tocar el cielo

Usted recién se había recibido y era apenas un muchacho. Haber ingresado en YPF debió haber sido muy importante...

¡Fue como tocar el cielo con las manos! En esa época los mejores lugares de trabajo para los ingenieros recién recibidos eran Vialidad Nacional, Obras Sanitarias e YPF. Entrar en esos organismos era lo máximo. Mi primer sueldo fue de 400 pesos. ¡Era mucha plata!



Inauguración de la planta cabecera del gasoducto Pico Truncado - Buenos Aires.

Yo creo que para poder lograr algo en la vida, hay que tener capacidad, contracción al trabajo y conocimientos. Pero también es necesario que se presenten las oportunidades. Y yo en mi carrera tuve la suerte de que se me fueran dando muchas oportunidades.

¿Cuál fue su primer destino de trabajo?

Cuando terminé mi especialización en Petróleo en la universidad, ya se había iniciado la construcción del gasoducto La Plata-Buenos Aires. El ingeniero que estaba al frente de ese emprendimiento por parte de YPF tenía problemas en la piel. Y en la zona de Tolosa, donde estaba trabajando, había muchos jejenes. Las picaduras de estos mosquitos lo tenían muy mal. Estaba casi todo el tiempo enfermo. Entonces tuvieron que reemplazarlo. Y como yo era el único ingeniero que estaba vacante, me nombraron Jefe de Inspección del Gasoducto.

Se le presentó la oportunidad, como usted manifestaba...

Exacto. En mi carrera, repito, se fueron dando las circunstancias de manera tal, que no había más alternativas sino que fuera yo el que tenía que ir ocupando determinadas posiciones.

Por todas las geografías

A fines del 44 culminó la realización del Gasoducto La Plata-Buenos Aires. Y el ingeniero Esteban Pérez fue enviado a Mendoza, donde se desempeñó como Jefe de Inspección de la construcción del Gasoducto Tupungato-Mendoza. Allí permaneció hasta el 46, cuando se creó Gas del Estado y la plantilla de empleados del Departamento de Gas de YPF pasó a conformar el nuevo organismo. Así, durante los últimos meses que residió en Mendoza, el ingeniero Pérez actuó como Subadministrador del Distrito Mendoza de Gas del Estado.

En el 47 fue designado Jefe de Obras del Gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires (participó en el tramo que fue construido por Gas del Estado: Buenos Aires-General Cone-



sa; Conesa-Comodoro Rivadavia fue realizado por Techint que recién se iniciaba en el país con el Ing. Agostino Rocca y sus colaboradores italianos). En tanto, en 1950 fue nombrado Jefe de Inspecciones de Redes y Gasoductos. Y tuvo a su cargo la supervisión del Gasoducto Plaza Huincul-General Conesa y de las redes de Gas Tucumán-Santiago del Estero y Neuquén-Cipolletti-General Roca-General Conesa-San Antonio Oeste-Trelew-Rawson y gasoductos menores.

Trabajadores enamorados

¿Qué recuerdo conserva de la vida en los campamentos, cuando estaba dedicado a la construcción de las obras?

A mí me gustaba mucho el trabajo en el campo. La actividad se realizaba codo a codo. Nosotros íbamos acampando por los distintos pueblos y llevábamos a más de 1000 hombres para trabajar. Así que, cuando nos íbamos de un pueblo, muchos muchachos se casaban con las chicas que habían conocido. En Las Flores, donde estuvimos más de dos meses, hubo como 50 casamientos. Yo salía de padrino de muchas de esas bodas. Y después venían los hijos. Y también me elegían como padrino de los chi-

cos. A veces me encuentro con gente que me dice: "Usted es mi padrino".

El dolor de cabeza (sonríe) lo teníamos los lunes, cuando había que sacar de la comisaría a los que habían hecho alguna fechoría menor durante el fin de semana. Había que explicarle al comisario que los necesitábamos para que siguieran trabajando.

El desarrollo de los gasoductos, por otro motivo, también representa para Pérez un recuerdo entrañable. O mejor dicho, cinco: Aníbal Esteban, Graciela Estela, Luis María, Rodolfo y Alberto Esteban, sus hijos, que fueron naciendo muchos de ellos durante la etapa de construcción de cada uno de los cuatro gasoductos en que intervino, puesto que mi vida era nómada con toda la familia (Tupungato-Mendoza; Comodoro Rivadavia-Buenos Aires; Plaza Huincul-Conesa y Campo Durán-Buenos Aires, ya como administrador de Gas del Estado).

La construcción de un gasoducto en esa época debe haber tenido ribetes de epopeya tecnológica...

Por supuesto. Por ejemplo, el gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires se construyó utilizando tractores que eran rezagos de la segunda guerra mundial que se introdujeron al país por las compras del IAPI y fueron los famosos Trakson que aún hoy vemos en algunas obras.

En 1955, el ingeniero Esteban Pérez, en representación del Ministerio de Industria y Comercio, inició un curso de Defensa Nacional en la Escuela Nacional de Guerra. En esa circunstancia conoció al general Pedro Eugenio Aramburu, que por ese en-

El gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires se construyó utilizando tractores que eran rezagos de la segunda guerra mundial.



tonces era el director de ese organismo. Así, a los pocos meses de haber asumido la presidencia de la Nación, Aramburu designó (en abril del 56) al ingeniero Pérez como Administrador General de Gas del Estado.

Sin ventanas

“En ese momento —rememora Pérez—, la empresa tendría unos 9.000 agentes. A más de la mitad de ellos, los conocía de las obras que habíamos hecho, con lo cual se generaba una relación de intimidad, muy familiar. Gas del Estado era una verdadera familia”.

¿Y en qué aspectos se manifestaba esa característica?

Por ejemplo, en una ocasión, siendo administrador, tuve que hacer un viaje a Mendoza. Y un recorridor del gasoducto Tupungato-Mendoza (una persona que, durante la obra, vive en el medio de los dos puntos del gasoducto y cuya misión es recorrer la zona y avisar si hay algún desperfecto) me invitó a comer un asado en su casa. Durante el almuerzo, la esposa me dijo que, como habían tenido tres hijos, la casa les había quedado chica. Le dije que no se preocupara, que iba a pedir que le construyeran unas piecitas para los chicos, así podían vivir más cómodos. A los dos años volví a Mendoza. Y el matrimonio me volvió a invitar a comer un asado. Entonces le pregunté a la mujer si estaba contenta con las reformas que le habían hecho a la casa. “Sí, quedó muy linda —me dijo—. Pero hay algo que le quiero pedir. No

me gustan las casas con ventanas. Yo quiero la casa sin ventanas. ¿No podría hacer que las saquen?”

Esos pedidos se podían formular porque había una corriente muy familiar en la empresa. Es que el administrador era alguien con el que se había compartido una mesa, con el que se había trabajado en tal obra o que, en algunos casos, hasta había sido padrino de su casamiento.

A veces venían los delegados gremiales a hacerme reclamos: “En tal barrio hay goteras en las casas”, me decían. “Bueno, yo lo voy a solucionar. Pero acordate que cuando hicimos x gasoducto, nosotros vivíamos en carpas. Y la verdad, no nos afectó la salud”, les contestaba yo.

Usted señalaba que la vida en el campo le gustaba mucho. ¿La extrañó cuando fue designado administrador de Gas del Estado?

Y sí, claro. Porque a mí lo que más me gustaba era recorrer la obra, ir al pozo, probar los gasoductos. En un palabra, me gustaba meter las manos en la masa.

Cinco Presidentes

El ingeniero Pérez fue Administrador General de Gas del Estado entre 1956 y 1968 (con un interregno de siete meses entre 1958 y 1959). Durante esos años la Argentina tuvo cinco presidentes: Aramburu, Frondizi, Guido, Illia y Onganía. Y una lista interminable de ministros de Economía.

“Con todos los presidentes tuve

muy buena relación”, subraya Pérez, que recuerda una anécdota ocurrida durante el mandato de Frondizi que aún le provoca risa y también satisfacción: “Para concluir las obras del gasoducto y del oleoducto Campo Durán-Buenos Aires y sus conexiones con las redes de las ciudades, fue necesario disponer de fondos que no existían en ese momento recurriendo entonces a cobrar un sobreprecio en las facturas de gas durante un año. Al finalizar ese período, lo cobrado fue devuelto a los clientes, que se pagó en metros cúbicos facturados para evitar perjuicios a los usuarios. Pero cuando le enviábamos a la gente la nota de crédito, muchos la devolvían adjuntándole un cheque, porque interpretaban que era una factura. ¡La gente no podía creer que el Estado les estuviera devolviendo la plata que habían puesto!”

Otro episodio que el ingeniero Pérez relata con orgullo sucedió cuando estaba Guido en la presidencia de la Nación: “Cuando se inauguró el gasoducto Campo Durán-Buenos Aires nos empezó a sobrar gas. En ese momento Brasil le estaba comprando gas a Venezuela. Pero, debido al costo del flete, el precio era muy alto. Entonces les convenía comprarnos a nosotros, pese a que se lo ofrecíamos al doble del precio internacional”, explica. Y añade: “Horas antes de firmar el contrato que había sido autorizado por el ministerio correspondiente, siendo embajador en Brasil el Dr. Muñiz, recibí una llamada de Presidencia de la Nación para que dejara sin efecto el negocio. Guido había recibido una denuncia de los infaltables influyentes en estos casos sobre la operación. Yo contesté que la única manera de que no firmara el contrato era si me mandaban un telegrama dejándome cesante. A la hora recibí un nuevo mensaje en el que me decían que si me hacía responsable de la operación, siguiera adelante. Cuando regresé a Buenos Aires tuve una entrevista con Guido: me comunicó que el contrato iba a ser analizado por el Tribunal de Cuentas. El dictamen del Tribunal expresó que yo no había respetado nin-

guna de las normas correspondientes, pero que indudablemente había hecho un muy buen negocio para el país. Y bueno, para eso me habían contratado. Durante toda mi gestión como Administrador General –más de 13 años– los balances de la empresa fueron publicados y siempre arrojaron beneficios”.

Más clientes

Entre otros aspectos de la gestión de Pérez al frente de Gas del Estado, figura un trabajo importante encarado al terminar el gasoducto Campo Durán-Buenos Aires. Dado que en esta ciudad y en otras se distribuía gas manufacturado de destilación de carbón que se importaba, se decidió reemplazarlo por gas natural proveniente de los yacimientos. Para ello fue necesario visitar a más de 400 mil clientes y modificarles todos sus artefactos (cocinas, calefones, estufas) a cargo exclusivo de Gas del Estado y con el mínimo de problemas para los usuarios. Este trabajo atrajo veedores del exterior, especialmente franceses, para aplicarlo en París y otras ciudades. También, con el incremento en el consumo de gas, pasamos de unos 700 mil clientes a 2 millones, además de otros 2 millones a los que el servicio se les brindaba mediante garrafas.

También fue durante su administración cuando se inició el consumo industrial de gas natural en el país. Para lograrlo, fue necesario introducir una

cuota de ingenio; adelantarse a las hoy usuales técnicas del marketing.

Por ejemplo, muchos industriales como los del vidrio, cerámica y otros dudaban de su aplicación y Gas del Estado contrató del exterior a su exclusivo cargo por tres o cuatro meses, técnicos especialistas en cada rubro que fueron indicados por las respectivas cámaras para que los asesoraran y aconsejaron en resolver los problemas, todo siempre a cargo de la empresa y así se volcó el consumo de la industria a lo que hoy es incuestionable.

Otro ejemplo fueron las empresas de cemento de Loma Negra de Fortabat a las que se las persuadió de las ventajas que tendrían si hacían funcionar sus hornos a gas. Para ello fue necesario construir un gasoducto de considerable extensión, cuyo costo corrió por cuenta de Gas del Estado. El beneficio residía en que se ganaba un cliente que aseguraba un muy importante consumo de gas, equivalente al consumo de gas de la ciudad de Buenos Aires, al tiempo que se constituía una cabeza de playa en un nuevo mercado.

PREMIOS RECIBIDOS

Durante su trayectoria laboral, el ingeniero Esteban Pérez recibió, entre otras, las siguientes distinciones:

- 1963: Ejecutivo del Año. Diploma de Honor. Concurso “El Economista”.
- 1965: condecorado por el gobierno de Italia con la Orden al Mérito de la República, en el grado de Gran Oficial.
- 1988: Diploma al Mérito. Premios Konex. Fue considerado una de las cinco figuras de la Historia de las Instituciones, Comunidades y Empresas argentinas, en la categoría Administradores Públicos.
- 1988: Mejor Funcionario Público en la Historia del País. Konex de Platino.
- 1991: Premio Bial 1988, otorgado por el Consejo Profesional de Ingeniería Industrial.

Una vez que el ingeniero Pérez finalizó su gestión como administrador de Gas del Estado se abocó al asesoramiento de empresas del sector gasífero, actividad que sigue realizando en la actualidad.

Paralelamente a su trabajo, ¿también desarrolló alguna tarea de docencia?

Sí, desde 1953 hasta 1961 fui Jefe de Trabajos Prácticos de la materia Industrias Petrolíferas en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Y entre 1958 y 1962 fui miembro del Consejo Directivo de la Facultad. Es que no quería desactualizarme en el aspecto técnico.

Para finalizar, ¿cuántos años de su vida lleva dedicados a la actividad gasífera?

Casi 60 años. Yo ingresé en YPF cuando tenía 24 años. Y ahora que estoy por cumplir 80 años, sigo trabajando. La mía ha sido una vida consagrada a la actividad gasífera.



MOTO MECANICA ARGENTINA S.A.

- Quality Valves & Wellhead Equipment
- Surface Safety And Wellhead Remote Control Systems



6A 0219
6D 0109

Representantes de:



Buenos Aires

Río Pilcomayo 451 (1657) Loma Hermosa,
Pcia. de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 769-0044 y Líneas Rotativas • Fax 769-0258
E-Mail: mm@motomec.com.ar

Neuquén

Rio Negro 1212 (8300) Neuquén Capital
Telefax: (099) 433744

Chubut

Juan B. Justo 324 (9000) Comodoro Rivadavia
Telefax: (097) 464484 / 473756

Salta

Comejo 565 (4560) Tarragal
Telefax: (0875) 21067